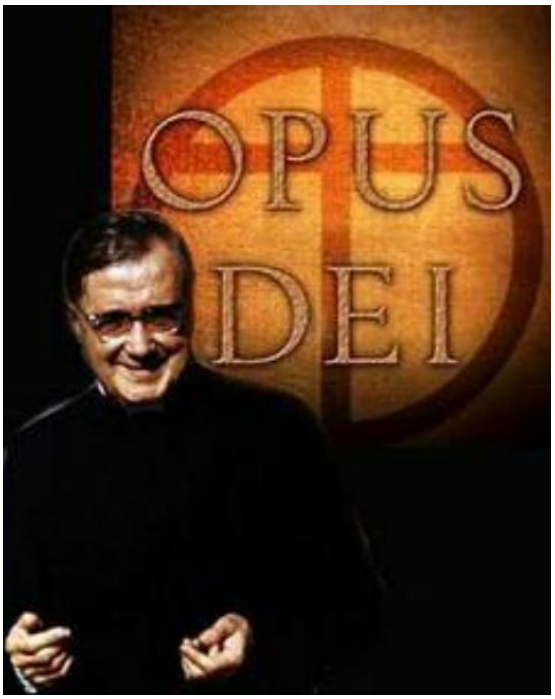
Chiesa viva
ANNO LIII 580
APRILE 2024

Chiesa viva, abril 2024, nº 580, pág. 14.

OPUS DEI
CRUZADA OCULTA

Por el sac. Dr. Luigi Villa



En los últimos años, la controversia sobre la naturaleza y el papel del Opus Dei se ha reavivado. El viaje intercontinental de Benedicto XVI a Australia (julio de 2008), con su traslado inmediato al "Kenthurst Study Center" en una casa del Opus Dei, también reaviva la curiosidad por profundizar en esta organización, inspirada en el "secretismo"; un estilo que busca el "poder" como supuesto instrumento de "acción pastoral".

De hecho, durante más de 50 años se ha acusado al Opus Dei de interferir sistemáticamente en la vida política y económica de los países en los que opera. Es un hecho que esta asociación siempre ha apoyado todas las dictaduras, siempre que sean católicas y fundamentalistas, usando el silencio como su arma absoluta en los negocios.

No hace mucho, el Opus Dei alcanzó notoriedad cuando Roberto Calvi —hijo del presidente del Banco Ambrosiano, que fue hallado ahorcado bajo un puente sobre el Támesis, en agosto de 1982— declaró en el New York Wall Street Journal que su padre no se había suicidado en absoluto, porque había concluido un acuerdo con el Opus Dei para ceder el 16% de su imperio bancario a la sociedad pontificia. para salir de sus dificultades.

De hecho, incluso "Panorama" (19 de julio de 1982) había relatado informado: "El jefe del banco Ambrosiano era considerado por los prelados vaticanos vinculados al Opus Dei, el principal interlocutor laico para la implementación de una serie de iniciativas financieras de gran importancia para los Estados Pontificios..."

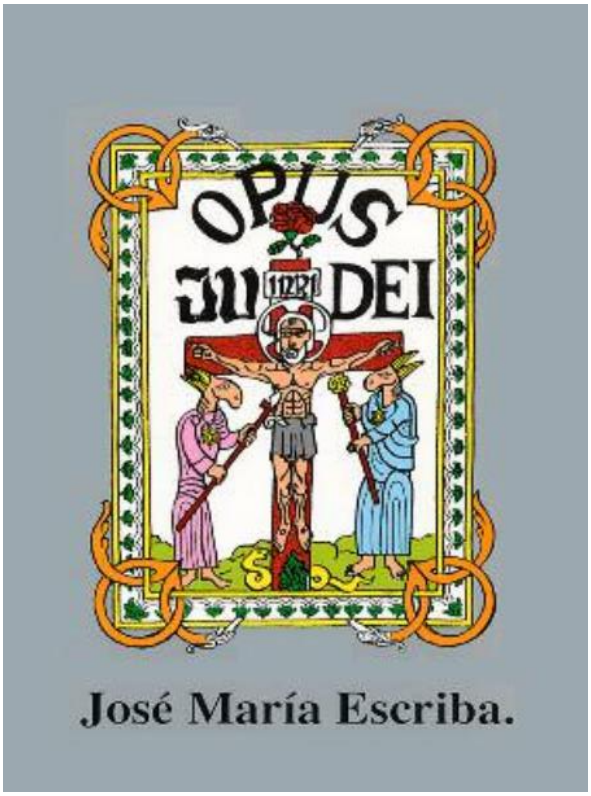
La Comisión Parlamentaria italiana, al investigar sobre la P2, también buscó saber qué relaciones existían entre el Opus Dei y la P2. Entre los expedientes del archivo secreto de Licio Gelli, encontraron que el número 72 se titulaba "Opus Dei" y el número 88, "Vaticano".

El 25 de septiembre de 1982, el periódico madrileño "El País" informó que la Comisión Parlamentaria de Investigación Española había enviado a los miembros del Opus Dei una lista de los miembros del P2 para averiguar si Roberto Calvi, Umberto Ortolani y Licio Gelli eran miembros del Opus Dei.

Esta piadosa "Sociedad Sacerdotal de la Santa Cruz", llamada "Opus Dei", está compuesta por un 2-3 % de religiosos y un 97-98% de laicos de todo tipo: militares, industriales, empresarios, políticos, magistrados, altos ejecutivos del Estado...

El Opus Dei fue fundado en 1928 por José María Escrivá de Balaguer. Según uno de sus libritos titulado "Camino", se enseña que los miembros de la Obra deben hacer más con el trabajo concreto del día a día que con la oración.

De esta manera, el Opus Dei es una organización autoritaria y tecnocrática, que opera en un mundo secreto.



Su programa consiste en seleccionar “la élite mundial” que sea capaz de formar una nueva “potencia”.

Por esta razón, el ideólogo del Opus Dei, Rafael Calvo Serer, calificó al Opus Dei de “una fuerza potencial” como jamás la Iglesia había tenido desde el Concilio de Trento.

De hecho, el Opus Dei, hoy (2011), cuenta con 80.000 miembros de unos noventa países, de los cuales 13.000, llamados “numerarios”, tienen el vínculo del celibato. Además, el Opus Dei cuenta con unas 50 universidades y colegios; más de 50 emisoras de radio y televisión, unas 15 compañías cinematográficas; 40 agencias de noticias; unos 70 periódicos de diversos tipos; tiene un banco en Ginebra, una oficina de cambio en Zúrich, controla decenas de instituciones bancarias y financieras; tiene empresas constructoras...

Una fuerza enorme, por tanto, que puede ejercer una influencia inconmensurable. El Opus Dei busca el poder; incluso lo prescribe en sus Estatutos, como un medio particular de apostolado.

Su mundo secreto, por tanto, es un organismo de poder oculto, que exige silencio total a sus asociados.

Su primer campo de acción fue España, donde apoyó el franquismo desde 1941 hasta 1975. En el gobierno de Franco tuvo ministros, subsecretarios y jefes de gabinete.

Hoy en día, incluso en el Gobierno Socialista, cuenta con más de 20.000 miembros. La mayor multinacional, con capital español, "Ruiz Mateos Sociedad Anónima" (RUMASA), ha controlado más de 300 empresas y 21 bancos.

El ámbito político también forma parte del círculo del Opus Dei.

En Chile, por ejemplo, participó en la conspiración contra el presidente Salvador Allende, especialmente con su periódico "Que Pasa"; justo cuando allanó el camino para Pinochet. Sin embargo, su influencia se extiende por toda América Latina. Ahora se sabe cómo Escrivá llegó a tener su propia organización laica que podía operar incluso más allá de la autoridad de los obispos de todas las jerarquías eclesiásticas nacionales.

Hay que saber que el fundador del Opus Dei, Escrivá de Balaguer, decía que estaba inspirado directamente por Dios. En el diario secreto de la Sociedad, "Crónica", se lee repetidamente: "Sobre la doctrina de la filiación divina, en virtud de la cual, por la voluntad directa de Dios, Escrivá es el verdadero padre en la tierra de los miembros del Opus Dei."

También en "Crónica", Escrivá escribió que en la Iglesia "hay verdadera podredumbre allí, y en ciertos momentos se diría que el Cuerpo Místico de Cristo es un cadáver en descomposición que apesta."

Para Escrivá, solo el Opus Dei es "santo, inmutable, eterno." Lo que hace que el Opus Dei se parezca más a los "servicios secretos" es la dificultad, no para entrar, sino para salir de él; una empresa casi imposible.

Con el pontificado de Karol Wojtyla, el Opus Dei incluso se convirtió en la "Prelatura" personal del Papa, lo que permitió que la obra se extendiera, sin más controles, a todas las diócesis del mundo. No es casualidad que el Opus Dei fuera llamado el "pulpo de Dios" y la "mafia santa".

Este último título puede considerarse muy apropiado por las muchas salidas de muchos de sus miembros, como, por ejemplo, el profesor de la Universidad de Oxford, John Roche, que también fue director de esa Sociedad, pero que se marchó porque estaba convencido de que era una organización "peligrosa" que nadie conoce, aunque es un ejército oculto con

enorme capacidad operativa, que puede movilizar a decenas de miles de funcionarios, ministros, industriales, generales, banqueros, políticos, insertados en las estructuras de unos noventa países.

Sus principales hombres ocupan puestos clave en la jerarquía vaticana, en la Congregación de Obispos, en el clero, en la Secretaría de Estado y en la diplomacia. Es una sociedad teológico-tecnocrática que proporciona técnicos, directivos, preparados y ya insertados en todos los ámbitos.

El papa Wojtyla compartía el fundamentalismo de esa sociedad, porque él también creía en la eficacia de los medios seculares, el poder, el dinero, el prestigio, la cultura, con vistas a la "evangelización". Más de una vez, dijo a los Cardenales que el aspecto más positivo de sus viajes eran "los encuentros con los poderosos de la tierra".

Hoy en día, está cada vez más claro que Juan Pablo II, como Papa, debía mucho al Opus Dei, no solo por su ascenso al trono de San Pedro, sino también por hacerse conocer. De hecho, ya en Cracovia, el Opus Dei le había invitado a hablar en sus universidades. Incluso cuando llegó a Roma, Wojtyla fue invitado a hablar en el Centro de Estudios de la Obra. Durante el Sínodo de Obispos en 1975, sus declaraciones fueron traducidas a muchos

idiomas y distribuidas a los obispos. No es de extrañar, entonces, que Wojtyla, tan pronto como fue elegido Papa, fuera a rezar ante la tumba del fundador del Opus Dei.

Comienzo ahora con dos textos que contrastan uno del otro: uno de Jesús y otro de Balaguer.

1. "El mundo me odia porque demuestro que sus obras son malvadas... No amarás al mundo ni a las cosas que hay en el mundo. Si alguien ama al mundo, el amor del Padre no está en él» (Jn 15,19; 12,5).

2. "El Señor no me ha dado la vocación religiosa, y desearla sería, para mí, un desorden. Soy un sacerdote secular que ama el mundo con pasión. Debemos amar el mundo porque el mundo es bueno."[1]

El fondo de la cuestión radica en que la destrucción que la devoción moderna causa en la tradición tradicional tiene al Opus Dei como su mayor exponente. Mientras que el Opus benedictino sintetiza la devoción tradicional, la de Escrivá sintetiza la decadencia de la devoción moderna.

Ahora voy a enunciar las principales heterodoxias que contienen las obras del Opus Dei.

1. La consideración del profesionalismo y el intelectualismo como obligaciones para reunir prosélitos, en lugar del trabajo y la oración[2]. Pero una hora de estudio no es una hora de oración, porque son ámbitos diferentes, aunque no divergentes. El estudio no sustituye la oración.

2. El activismo como idolatría del trabajo. Consideración del hombre como "faber" y consideración del tiempo como "tiempo es dinero"[3]. Y olvidar que el trabajo no es el fin del hombre, sino la contemplación.

3. La autonomía en el orden temporal. El Opus Dei deja a sus miembros libertad absoluta en las decisiones políticas. Este pluralismo político ha permitido que los miembros puedan ser socialistas, marxistas, liberales e incluso masones.

4. La reconciliación con el mundo. Este es el error más profundo del Opus Dei. El no distinguir entre el mundo en el sentido cronológico, que es

[1] Cf. Mons. Escrivá de Balaguer, "Homily", en el campus de la Universidad de Navarra, 8 de octubre de 1967.
[2] Cfr. Escrivà de Balaguer, "Camino" n. 334-335.
[3] Idem, nº 354-356.

bueno en sí mismo, y el mundo en el sentido teológico, que absorbe todo el mal que debe combatir el cristianismo.

5. El ecumenismo irénico y sincrético, que constituye la ciudad secular, relativista y masónica. En "Camino" Escrivá dice: "No tenemos enemigos, solo amigos. Amigos de la derecha y debemos estar abiertos sin ninguna discriminación hacia personas de todas las creencias e ideologías religiosas"[4] (Conversaciones, prólogo). "Este espectáculo (de pluralismo ideológico) me hace feliz, porque es la señal de que todo funciona, gracias a Dios"[5].

6. La santidad es reducida a una vida normal y ordinaria. Pero esto es una deformación del mensaje cristiano.

7. Una rígida concepción de la disciplina interna y de la obediencia a los superiores, de tipo puramente masónico. La Constitución de la Obra dice: "Deja de ser tú mismo para ser Opus Dei."

Es decir, una persona en el Opus Dei está obligada a obedecer incondicionalmente a sus superiores ante que a sus padres o familiares. Por esta razón, también se le llama "Masonería blanca".

8. La absolución del antropocentrismo y del voluntariado ha convertido a Dios en un ser innecesario.

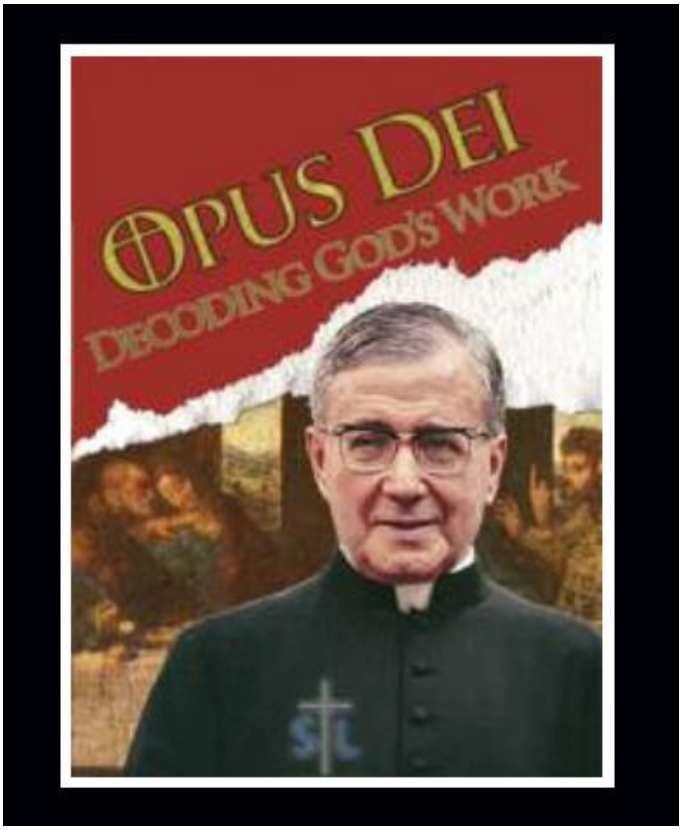
9. El rechazo de la vida especulativa y la exaltación, en cambio, del hombre "faber". "¡El Señor puso al primer hombre en el Paraíso para que trabajara!"

10. El historicismo: "El Opus Dei no tendrá problemas de adaptación en el mundo, nunca tendrá la necesidad de actualizarse y adaptarse, porque todos sus miembros están en el mundo. Para que la voz de Cristo sea escuchada en el mundo, es necesario que el clero hable y esté siempre presente." "No nos interesa la perfección evangélica y mucho menos la llamada vida de la perfección evangélica... Este camino no es mío, ni el de los miembros del Opus Dei.

No es necesario hablar de adaptación al mundo o a la sociedad moderna; nadie se adapta a lo que tiene como propio."

---

[4] Cfr. Escrivá de Balaguer, "Camino" n. 838.

[5] Cfr. "La Nación", Buenos Aires, 15 de febrero de 1980.

Visto esto, a la luz de sus propias Constituciones, podemos decir que su doctrina y espiritualidad están salpicadas de heterodoxia: activismo, materialismo, globalismo, filocalvinismo, reduccionismo de la santidad, jansenismo, sincretismo... todo ello calificable como “errores” contenidos en el Opus Dei y en su fundador.